

*¿Qué va a hacer usted
con Jesús?*

A pesar de lo grande y complejo que es este mundo, según las Sagradas Escrituras, éste no es más que un lugar de preparación para la vida que tendremos en la eternidad. Por tanto, la vida que vivimos aquí es tan sólo un breve inicio. Cada humano es un alma viviente que está destinada a vivir más allá de este mundo, ya sea, en el cielo, o en el infierno. El Nuevo Testamento sólo nos habla de dos destinos: vida eterna o castigo eterno (Mateo 25.46). En el más allá no hay lugar intermedio para nosotros entre la vida eterna y la muerte eterna. Al morir, o cuando Jesús regrese, nuestro destino se decidirá para siempre. Una vez que entremos en el mundo de la eternidad, no habrá una segunda oportunidad para cambiar nuestra relación con Dios. ¡Lo anterior invita a una seria reflexión! La decisión que tomemos en cuanto a Jesús tiene repercusiones eternas. Le instamos a que se decida a hacerse cristiano y a vivir su vida por Cristo, de modo que pueda tener vida abundante ahora (Juan 10.10), y vida eterna en el mundo venidero (1 Juan 2.25).

Ha arribado usted al final de este estudio, acerca de

cómo llegar a ser un miembro fiel de «la iglesia», y el contenido le ha sido presentado tal como lo tratan las Escrituras. Se le ha presentado, aunque brevemente, a Cristo Jesús —el Hijo de Dios— quien vino a este mundo y demostró con Su vida, enseñanzas y amor, cómo es Dios y cuál es Su voluntad. Jesús murió por nuestros pecados en la cruz, facilitando así que todos obedezcan el mensaje de salvación, se conviertan, y vivan como hijos de Dios. Además, se le ha presentado a usted una detallada descripción de la iglesia que se creó y continúa creándose como resultado de la vida y muerte de Jesús. Ha llegado a conocer usted cómo es que llega uno a formar parte de la iglesia y a vivir siendo tal iglesia en el mundo actual. Está ahora a punto de hacerse la gran pregunta, la más seria interrogante que jamás se haya planteado en su vida: «¿Qué voy a hacer con Jesús?».

Si hay algo por lo cual todo cristiano ora fervorosamente, y espera con toda sinceridad que suceda, ello es que usted se resuelva de corazón a hacerse cristiano y a convertirse en un fiel seguidor de Cristo por el resto de su vida. Es probable que durante el estudio de este material haya llegado a la conclusión de que desea hacerse cristiano. Sin embargo, puede ser que no haya encontrado la manera de cumplir con tal propósito porque todavía le quedan algunas preguntas que responderse.

Si usted es de los que todavía les quedan preguntas que responderse, le invitamos a leer detenidamente el resto de este libro. Este último capítulo le dará algunas respuestas. También, encontrará a continuación una lista de los pasos que deberá dar para ver cumplido su deseo de hacerse cristiano y vivir la vida propia de un creyente en Cristo.

PASO NÚMERO UNO: BUSQUE LA SALVACIÓN

El primer paso que debe dar es, por supuesto, el de hacerse cristiano. Cualquier persona, de cualquier lugar del mundo, puede hacerse cristiana si cree en Cristo

(Juan 8.24), se arrepiente (es decir, renuncia a su vida de pecado; Hechos 17.30), confiesa que Jesús es el Cristo (Romanos 10.10), y es bautizada en Cristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38).

Respondamos algunas de las preguntas que usted podría estarse haciendo:

¿Y qué de los niños?

Por ningún lado menciona el Nuevo Testamento que deba bautizarse a los infantes o niños pequeños. No es necesario que se les bautice, pues, están a salvo gracias a su inocencia delante del Señor. Son incapaces de distinguir lo bueno de lo malo, por lo cual nos se les considera responsables a los ojos de Dios. No es sino hasta que comienzan a tener conciencia de lo que el Señor requiere de ellos que, al igual que todo mundo, deben hacerse cristianos; lo cual se realiza mediante la obediencia al plan de salvación del Señor. Como ya se dijo, debido a su inocencia, están a salvo delante de Dios; no se les considera pecadores. Es, incluso, debido a su condición de niños que procuran entender cómo son las cosas y creen plenamente en los que los dirigen, que su actitud de confianza total y ansiedad por aprender son puestas como ejemplo a seguir por los adultos (Mateo 18.3). Jesús dijo de los niños: «[...] porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19.14b).

Si usted es joven o adulto, conoce el camino que lleva a la salvación, sabe que ha pecado delante de Dios, y sabe que debe hacerse cristiano para ser salvo, entonces debe obedecer el plan de salvación del Señor.

¿Qué debo hacer?

En los estudios que le hemos presentado, usted ha descubierto cómo llega uno a ser cristiano. Se llega a ello por medio de aceptar las pruebas y el testimonio de las Escrituras en el sentido de que Jesús es el Hijo de Dios.

El único libro verdaderamente exacto en el mundo, la Biblia, le ha dicho a usted quién es Jesús y qué fue lo que vino a hacer al mundo. ¿Acepta usted este mensaje? Si lo hace, entonces ha creído que Jesucristo es el Hijo de Dios, el cual vino a este mundo a morir en la cruz para salvarle de sus pecados y así crear la posibilidad de que usted sea un hijo de Dios.

También debe preguntarse: «¿Me he arrepentido de mis pecados?». No se trata de llegar a ser perfecto, pues, mientras vivamos en este mundo, jamás llegaremos a serlo; sin embargo, al arrepentirse, uno se resuelve, a partir de ese momento, a sacar de su vida el pecado y a seguir sinceramente la Palabra del Señor. Después de un verdadero arrepentimiento, Jesús llega a ser su Señor y las Escrituras, el libro por el cual vivirá el resto de su vida.

Luego, debe buscar a alguien que le bautice en Cristo para el perdón de sus pecados. Puede que haya una iglesia de Cristo en su comunidad. Si así es, busque a un miembro de ella y pídale que lo presente con algún varón cristiano que lo pueda bautizar en Cristo. Cuando sea presentado a tal varón, dígame a éste que usted desea confesar públicamente que Jesús es el Cristo, y que desea que él lo bautice en el cuerpo espiritual de Cristo para el perdón de sus pecados. A ellos les dará mucho gusto ayudarle.

¿Cómo puedo encontrar la iglesia de Cristo?

Usted va a tener necesidad, por causa de la confusión religiosa reinante, de contactar a un grupo de personas que hayan formado parte de la iglesia del Señor, y que perseveran en esta identidad. Una manera como puede usted distinguirlos, es fijándose en las palabras que usan para referirse a sí mismos. No se identificarán con nombre humano alguno. Usarán la frase: iglesia de Cristo, para llamarse a sí mismos, y usarán, para referirse a sí mismos, otras frases que designan a la iglesia, las cuales se encuentran en las Escrituras. Si usted observa

que se han dado a sí mismos un nombre que no constituye una frase bíblica para referirse a la iglesia, ello es señal de que forman parte de una confesión religiosa con una denominación en particular, y de que constituyen, por lo tanto, un cuerpo separado y diferente del de la iglesia del Señor.

Otra manera como usted puede saber si un grupo es una iglesia de Cristo, es por medio de comprobar si los miembros de ella siguen la Palabra de Dios. Se brindan a continuación algunas preguntas que usted puede hacerles para determinar los objetivos y propósitos de ellos:

- ¿Están ustedes sencillamente procurando ser la iglesia neotestamentaria?
- ¿Cómo son los cultos de ustedes, cuando se reúnen los domingos para adorar?
- ¿Toman la Cena del Señor cada primer día de la semana (cada domingo), como dice en Hechos 20.7?
- ¿Cantan sin hacer uso de acompañamiento instrumental según el ejemplo neotestamentario?
- ¿Oran en el nombre de Jesús?
- ¿Estudian la Palabra de Dios considerando a ésta el único credo y guía?
- ¿Ofrendan cada domingo según han sido prosperados (1 Corintios 16.1–2)?
- ¿Cómo está organizada la iglesia? ¿Incluye la organización otros oficios además de el de los evangelistas, maestros, ancianos y diáconos?¹
- ¿Tienen una sede terrenal, o ven a Cristo como su única cabeza?²

¹ La organización de las iglesias neotestamentarias era sencilla y elemental. En primer lugar, tenían ministros y maestros que predicaban y enseñaban la Palabra. En segundo lugar, toda congregación que había llegado a la madurez tenía una pluralidad de ancianos (también llamados «supervisores», «obispos» y «pastores») los cuales guiaban y cuidaban la congregación. En tercer lugar, cada congregación tenía diáconos que servían a la iglesia bajo la supervisión de los ancianos.

² El Nuevo Testamento sólo nombra una cabeza para la iglesia, y ésta es Cristo. La iglesia de Éste carecía de una sede terrenal; cada congregación de la iglesia seguía únicamente el liderato de Cristo.

¿Cuál es la misión de ustedes en este mundo: Están procurando cumplir con la gran comisión dada por el Señor (Mateo 28.19–20)?

Es aconsejable hacer estas preguntas, porque usted está procurando entender quiénes son ellos. Es de la iglesia del Señor que usted desea hacerse miembro; no de una confesión religiosa con alguna denominación de las muchas que hay. (Vea la página 275.)

Si no puede encontrar alguna iglesia de Cristo, debe usted establecer una. A continuación le explicamos cómo hacerlo. Busque a un hombre sincero que esté interesado en servir al verdadero Dios. Pídale que lea este libro, y que lo haga consultando su Biblia. Luego pregúntele si desea hacerse partícipe con usted de la decisión de hacerse cristiano, y de formar una iglesia del Señor en su comunidad. Si él desea seguir a Cristo, pueden bautizarse el uno al otro. Pueden ir a un arroyo, lago o estanque cercano (donde haya suficiente agua para sumergir a una persona).

Cuando lo vaya a bautizar, asegúrese de cumplir con los siguientes tres mandamientos que dan las Escrituras. En primer lugar, pregúntele: «¿Cree usted que Jesucristo es el Hijo de Dios?». Este mandamiento se encuentra en Romanos 10.10. Él deberá expresar que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

En segundo lugar, debe asegurarse de que lo está bautizando en el cuerpo de Cristo —la iglesia— para el perdón de pecados. Por tanto, antes de bautizarle, explíquele con voz audible en qué consiste el acto que se está llevando a cabo, lo cual beneficiará a los que estén presentes, como también, le recordará de lo que está sucediendo al que está siendo bautizado. Le presentamos a continuación un ejemplo tomado de las Escrituras de palabras que puede usar (Mateo 28.19–20; Romanos 6.3; Hechos 2.38 y Marcos 16.16):

Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el cuerpo espiritual de Cristo, la

iglesia del Nuevo Testamento, para el perdón de tus pecados por medio de la sangre de Jesús, en obediencia al mandamiento de Cristo.

En tercer lugar, cuando lo bautice, asegúrese de sumergirlo completamente. Recuerde, el bautismo en el Nuevo Testamento es una sepultura en agua (Romanos 6.4). Aquí tiene unas ilustraciones acerca de cómo puede hacer un bautismo:



En aguas poco profundas, el que está siendo bautizado puede sentarse y ser inclinado hacia atrás hasta que es completamente sumergido en el agua.



En aguas más profundas, tal como las de un bautisterio o de una piscina, el que está siendo bautizado puede ser inclinado hacia atrás hasta que es completamente sumergido.

Una vez que lo haya bautizado, pídale que él también lo bautice a usted. Deberá hacerle a usted la misma pregunta, y expresar claramente por qué le bautiza, tal como usted hizo con él.

Una vez que se ha bautizado, usted es cristiano, miembro de la iglesia del Señor. Como en el pasado no había una iglesia del Señor en su comunidad, ahora sí la hay —¡ustedes son la iglesia de Cristo! Ustedes la han establecido en el lugar donde viven por medio de hacerse cristianos.

PASO NÚMERO DOS: VIVA LA VIDA CRISTIANA

El segundo paso que usted necesita dar es, por supuesto, uno continuo, que jamás finaliza, cual es, el de vivir la vida cristiana. Ya usted es cristiano, y tendrá el deseo de vivir esa nueva vida. (Vea la tabla que lleva por título: «Lo que los ancianos deben ser, todos los cristianos

deben serlo», en la página 278.)

¿Cómo es la vida de un cristiano? Una buena manera de resumir la vida de un cristiano, es diciendo que éste es lo que su nombre significa: un seguidor de Cristo. Es un CRISTIANO, uno que vive del mismo modo que Cristo vivió (Filipenses 1.21). Para el cristiano el vivir es Cristo.

Escudriñe las Escrituras

Todo el que siga a Cristo, se caracterizará por un importante rasgo, y éste es su sumisión a la voluntad del Padre. Jesús fue perfecto en todo; sin embargo, hay una característica Suya que nosotros podemos y debemos cultivar en nosotros, y ella es Su fiel obediencia al Padre. La vida cristiana consiste en escudriñar las Escrituras con el propósito de conocer la voluntad de Dios y, luego, en tener suficiente humildad, reverencia y amor para obedecer a ésta. El que es cristiano se mantiene en contacto con la Palabra de Dios. La lee diariamente y trata de poner en práctica lo que ha aprendido de ella.

Procure imitar el estilo de vida de Jesús

Existen otros tres principios que deben orientar nuestro vivir por Jesús: la «regla de oro», la compasión y la oración. Una buena manera de imitar a Jesús es preguntarnos siempre: «¿Cómo nos gustaría que los demás nos traten?». Para seguir la «regla de oro» (Mateo 7.12) debemos decidir, primero, cómo deseamos ser tratados y, luego, proceder a tratar de igual modo a los demás. Fue en esta regla que consistió el estilo de vida de Cristo; ella constituye la más excelente norma de vida en este mundo.

Jesús fue un hombre de compasión. La palabra «compasión» significa «sentir con» otros. Jesús amó al pobre, al solitario y al necesitado. Que Su corazón estaba con ellos, resulta evidente en la forma como les llenaba sus necesidades. Un cristiano debe, por lo tanto, ser

una persona a quien le interesen los demás y que continuamente manifiesta ese amor por medio de ayudarles dentro de sus posibilidades (Mateo 9.36).

A pesar de ser el Hijo de Dios, Jesús solía hacer oración al Padre, lo cual hacía, ya fuera en privado, en público o en pequeños grupos. El que es cristiano también hace oración a Dios continuamente.

En vista de que usted ya es cristiano, Dios es su Padre. Él lo reconoce a usted como propiedad Suya. Haga oración a Él regularmente, con un corazón lleno de fe. Pídale que la voluntad de Él se cumpla en su vida, y hágalo orando en el nombre de Jesús. Este es un ejemplo de la forma como puede usted hacer oración a Dios:

Diríjase a Dios: Amado Padre,

Alábelo: Santificado sea Tu nombre.

Dele gracias: Estoy agradecido por las bendiciones que me has dado... (Nombre algunas de ellas.)

Pídale: Esto es lo que creemos necesitar. Concédenos lo que pedimos siempre y cuando ello no sea contrario a Tu voluntad.

Pídale también: Perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos a los demás. Apártanos del mal.

Alábelo nuevamente: Tuya es toda la gloria.

Termine: En el nombre de Jesús. Amén.

Probablemente usted ya advirtió que el anterior modelo de oración fue tomado en parte del ejemplo que el Señor enseñó a Sus discípulos en Mateo 6.9–13. Una parte de la oración de Jesús no es pertinente a nosotros (por ejemplo, la parte en que se pide por la venida de Su reino, no lo es porque éste vino el día de Pentecostés); sin embargo, gran parte de ella sí lo es. Tenga presente que el modelo dado es solamente un ejemplo y su único propósito es sugerir el orden a seguir cuando uno le expresa sus pensamientos a Dios.

Es importante recalcar que no se trata de llegar a ser

perfectos. Ningún ser humano puede llegar a ser perfecto; sin embargo, podemos decidir de corazón que vamos a hacer la voluntad de Dios. Cuando, por debilidad, incumplimos tal propósito, podemos levantarnos, sacudirnos el polvo de la derrota, y proponernos otra vez que vamos a cumplir Su voluntad. Lo más importante es que nos esforzamos por hacer Su voluntad. Es por la gracia de Dios —por medio de la fe— que seremos salvos; no por la perfección (Efesios 2.8). La fe consiste en procurar sinceramente hacer la voluntad de Dios.

Cuando incumplimos de modo tal que lastimamos a otra persona, disculpémonos y asegurémosle a ésta que lo lamentamos y que trataremos de comportarnos mejor en el futuro (Santiago 5.16). Si nuestro pecado ha lastimado a toda la iglesia, podemos venir al frente de ella, pedir que nos perdonen, y solicitar a los hermanos y hermanas en Cristo que oren por nosotros (Santiago 5.16). Dios y la iglesia nos perdonarán.

Una sección de las Escrituras que usted tendrá necesidad de leer primero, ahora que ha comenzado a vivir la vida cristiana, se encuentra al comienzo del Nuevo Testamento —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— en el cual se narra la vida de Cristo. Con la lectura y estudio que haga de estos libros podrá usted comprender cómo vivió Jesús cuando anduvo sobre esta tierra. Todo lo que aprenda sobre Él le ayudará a seguirlo más fielmente.

PASO NÚMERO TRES: ADORE A DIOS

El tercer paso que usted necesita dar en su búsqueda de un comportamiento cristiano, es comenzar a adorar a Dios regularmente. Si hay una iglesia de Cristo en su vecindario, querrá usted reunirse con ellos el domingo y otras ocasiones en que se reúnan para adorar en grupo. Notará que todos los domingos se reúnen para cantar, orar, estudiar la Palabra de Dios, observar la cena del Señor y ofrendar según las bendiciones que han recibido

de Dios. Usted debe participar con ellos en cada una de estas expresiones de adoración. (Vea la página 148.)

En caso de que ninguna congregación de la iglesia del Señor se reúna en su comunidad, usted puede llevar a cabo cultos regulares para adorar fielmente a Dios; y esto es algo que puede hacer en su casa, en algún edificio desocupado o, incluso, debajo de un árbol. Con el tiempo, podrá usted construir un local, en el cual llevar a cabo los cultos. El Nuevo Testamento dice que la adoración bíblica puede llevarse a cabo en cualquier lugar donde estén dos o tres reunidos en el nombre de Jesús (Mateo 18.20).

Lleve a cabo las reuniones de la iglesia

En el Nuevo Testamento advertimos que los cristianos primitivos se reunían el primer día de la semana, es decir, el domingo. Éste fue el día en que el Señor se levantó de entre los muertos. Cuando los primeros cristianos se reunían el domingo para adorar, ellos participaban de la cena que Jesús instituyó; la cual debía observarse con el fin de hacer memoria de Su muerte y resurrección. Es claro que participaban de esta cena cada domingo. Esta era la llamada «cena del Señor» (1 Corintios 11.20), que se tomaba el día del Señor de todas las semanas. Estudie detenidamente: Hebreos 10.25; 1 Corintios 11.22; 16.1–2; y Hechos 20.7.

Observe la cena del Señor

Cuando Cristo instituyó la cena del Señor, Él usó dos elementos: el fruto de la vid y el pan sin levadura. Fue en el momento que nuestro Señor comía la Pascua con Sus discípulos, cuando Él les dijo que observaran esta cena. La cena de la Pascua incluía solamente pan sin levadura y una bebida, la cual era una mezcla del fruto de la vid (jugo de alguna clase de uva) y agua. Jesús dijo a Sus discípulos que comieran el pan y recordaran Su cuerpo que fue dado por ellos. Les dijo que tomaran la copa, o

el fruto de la vid, y así recordaran Su sangre que fue derramada por ellos.

Será necesario que usted siga las instrucciones del Señor y el ejemplo de los cristianos del siglo I, que se narra en el libro de Hechos. Cada domingo ustedes, que han sido obedientes a Cristo, deben reunirse para adorar. Deben cantar, orar y estudiar la Palabra de Dios. En algún momento del servicio de adoración, participen de la cena que Jesús les dejó. Tengan a mano algo de pan sin levadura en un plato. Pidan a Dios que reciba su agradecimiento por el pan que representa el cuerpo de Cristo, y por Su gran sacrificio. Luego, pasen el pan a todos los cristianos que desean comer de él y así recordar el cuerpo de Jesús.

Para hornear el pan de la cena del Señor, se requiere solamente de unos pocos ingredientes de uso corriente: harina, agua, sal y aceite. No le agregue levadura. He aquí una receta de muestra para hornear dos panes del tamaño de su mano.

Ingredientes:

1 taza de harina de trigo o cebada
3 cucharaditas de aceite
1 cucharadita de agua
una pizca de sal

Instrucciones:

Mezcle los ingredientes y extienda la masa en una cacerola engrasada. Pinche la delgada capa de masa y hornee durante unos 10 minutos en el horno a una temperatura de 350° F o 175° C. El producto final debe sacarse antes de que tome un color café. También se puede cocer la masa sobre el fuego hasta que el pan tome una consistencia crujiente.

Luego, tomen la copa o copas que contienen el fruto de la vid. Haga oración a Dios, dando gracias por la copa

y la preciosa sangre que Jesús derramó para obtener perdón para nosotros. Después de la oración, pase las copas a los cristianos que estén presentes, de modo que cada uno pueda tomar de la copa y recordar que la sangre de Jesús fue derramada por nosotros.

Cuando Jesús instituyó la cena, Él usó «el fruto de la vid», o jugo de uvas. El jugo de uvas está disponible, alrededor de todo el mundo; pero si no se puede comprar en su región, usted puede producirlo exprimiendo uvas en un recipiente. Si se le conserva apropiadamente, la cantidad de jugo que se exprima durante la temporada de uvas, puede durar todo el año. Puede obtenerse el fruto de la vid también a partir de las pasas (uvas secas) al hervir éstas en agua. Después, las pasas son eliminadas y el jugo que quede puede ser usado en el servicio de comunión.

Ponga aparte algo, ofrende

Todo cristiano ha de «[poner] aparte algo», lo cual hará con el fin de contribuir a la obra del Señor. En un momento apropiado del culto que lleva a cabo la iglesia reunida, a todos los cristianos debe dárseles la oportunidad de dar de lo que han sido prosperados, según lo enseña el Nuevo Testamento (1 Corintios 16.1–2). Para facilitar este acto debe pasarse de mano en mano alguna especie de recipiente, en la cual se deposite lo que se va a ofrendar. Otra manera de realizarlo consiste en proveer un lugar donde los cristianos dejarán el dinero u ofrendas preciosas que han apartado para Dios. Recuerde que esta es una expresión de culto y debe hacerse reverente y alegremente. Las ofrendas que se den, deben usarse para llevar a cabo la obra de la iglesia. Se pueden usar, por ejemplo, para predicarles el evangelio a los demás, ayudar a los pobres, comprar Biblias para el estudio, y cualquier otro propósito que guarde armonía con la obra de la iglesia. La decisión de cómo usar la ofrenda debe ser tomada por la iglesia y no

por un sólo miembro.

El siguiente es un ejemplo del orden que pueden seguir las actividades de un servicio de adoración:

Oración
Uno o varios cánticos
Comentario de un capítulo de las Escrituras o un sermón
 si hay un predicador o maestro capacitado
Cántico
Una lectura sobre el tema de la cena del Señor
Observancia de la cena del Señor
Cántico
Acto de ofrendar según cada uno ha sido prosperado
Cántico
Oración

Como quiera que se ordene el servicio, cada uno de estos actos de adoración deben ser incluidos.

Lleve a cabo reuniones para decidir asuntos de la congregación

Para poder llevar a cabo el trabajo de la congregación local, y hacerlo «decentemente y con orden» (1 Corintios 14.40), los hombres de ella van a tener que reunirse de vez en cuando. Esto es aún más necesario cuando no hay ancianos. Estas reuniones no deberán hacerse con el propósito de legislar por Dios; sino para asegurarse de que la adoración y la obra del cuerpo local se lleven a cabo de modo que reflejen el sentir de Cristo. Estas reuniones proporcionarán el ambiente y ocasión apropiados para la toma de decisiones acerca del horario de los cultos, la escogencia de ayudantes para el servicio de adoración, el planeamiento de buenas obras y el análisis de otras cuestiones de índole espiritual. Es esencial que cada uno de los participantes en estas reuniones observe un comportamiento cristiano (Efesios 4.1-3). Alguien dijo: «Todos tienen el derecho de ser

escuchados; pero no se les garantiza que sus dichos sean aprobados». Este es un buen lema.

Las siguientes son algunas preguntas que deben plantearse cuando se analizan asuntos de la congregación:

- ¿Es bíblico?
- ¿Glorificará a Dios?
- ¿Edificará?
- ¿Funcionará?

Los varones deberán ponerse de acuerdo acerca de la frecuencia y horario de sus reuniones. Deben elegir un día y hora cuando la mayoría de ellos pueden asistir. Debe elegirse a uno de los hermanos más maduros para que sea él quien dirija las reuniones. Es aconsejable que se varíe el hermano a quien se le asigne esta responsabilidad. No es éste un puesto de autoridad; sino una manera práctica de proceder. Las decisiones deben tomarse por consenso. Alguien debe llevar un registro de las decisiones. El siguiente es un ejemplo del orden que puede seguir una reunión de éstas:

Oración

Asuntos pendientes —revisión de acuerdos tomados en reuniones anteriores; informes de progreso de responsabilidades asignadas

Asuntos nuevos —análisis de necesidades, planes futuros, asignaciones y asuntos espirituales

Oración

Adore a Dios diariamente

Usted va a tener necesidad de adorar a Dios diariamente en su corazón, y en cultos familiares. Cada vez que se disponga a ingerir una comida, haga oración a Dios, dándole las gracias por los alimentos que le ha dado, y hágalo antes de comer. Ore regularmente con su familia, presentándole las necesidades que ustedes tienen a Dios, dándole

gracias y adorándole por todo lo que Él hace por ustedes.

Por supuesto, que va a tener necesidad de adorar a Dios en otros momentos de la semana, además del domingo. Se reunirá siempre el domingo, para un servicio que incluirá la observancia de la cena del Señor y la ofrenda. Pero, además de esta reunión, va a tener necesidad de estar con sus semejantes cristianos —durante la semana— para estudiar la Biblia, orar y cantar. Es importante que los cristianos se reúnan a menudo, adoren juntos y se animen unos a otros en el Señor.

Como siervo del Señor que es, deberá usted permitir que Él le hable diariamente, por medio del estudio y lectura de Su Palabra. También usted puede hablarle a Él diariamente por medio de la oración que le haga.

PASO NÚMERO CUATRO: HAGA BUENAS OBRAS

El cuarto paso que usted necesita dar, es el de servir al Señor. Ya usted es cristiano, seguidor de Cristo, así que viva como Él vivió. El Nuevo Testamento nos dice que Él anduvo haciendo lo bueno (Hechos 10.38).

Haga partícipes a otros del Evangelio

Los cristianos deben evangelizar, es decir, hacer partícipes a otros del evangelio. Lo siguiente fue lo que Jesús dijo justo antes de volver al cielo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio [...]» (Marcos 16.15). Cristo murió para dar origen al evangelio; ahora nos corresponde a nosotros trabajar y cerciorarnos de que este evangelio sea predicado a toda persona. Una forma como usted puede evangelizar es por medio de pedirles a otros que lean este libro. Anímelos a hacerse cristianos. Hagamos todo lo que esté dentro de nuestro alcance para llevar a otros a Cristo.

Edifique a los demás

Otra tarea que el cristiano debe llevar a cabo es la de edificar a otros. La palabra «edificar» significa construir.

Cuando usted tenga una congregación establecida de unas quince o más personas, por favor escriba a la Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, (use la dirección que se da en la página 301), y nosotros le estaremos enviando materiales que le ayuden en el estudio de la Biblia. Sigamos creciendo en nuestro conocimiento de Cristo y Su camino, y animemos a otros a crecer con nosotros.

Ayude a otros

También tendrá usted que ocuparse en obras de benevolencia. Pregúntese: «¿Cómo puedo yo ayudar a los pobres?». No podrá ser como Cristo mientras no se preocupe por los necesitados (Mateo 25.31-46).

He aquí una lista de algunas buenas obras que los cristianos hacen:

- Enseñar a otros el evangelio
- Visitar a los enfermos
- Ayudarles a los niños a aprender sobre Dios
- Alimentar a los que tienen hambre
- Ayudar a las viudas y huérfanos
- Visitar a los que están en las cárceles
- Practicar la hospitalidad
- Distribuir literatura cristiana
- Invitar a otros a los servicios de adoración
- Orar por otros
- Leerles la Biblia a los que no pueden hacerlo

Jesús vino a este mundo a servir. No vino para ser servido, sino para servir a otros y a dar Su vida en rescate por muchos (Marcos 10.45). No podemos morir por otros tal como Jesús lo hizo; pero sí podemos vivir por otros por medio de enseñarles el evangelio, ayudarles en el crecimiento en Cristo, y mostrarles compasión cuando sufren.

CONCLUSIÓN

¿Ha leído usted el relato acerca del noble etíope que se convirtió, que se encuentra en Hechos 8? Si no lo ha

hecho, deje de leer este libro por un momento y lea ese relato. Felipe fue enviado a enseñarle el evangelio. El etíope lo recibió con alegría y llegó a ser cristiano.

Felipe era un hombre inspirado. Este libro que usted está leyendo no es inspirado (excepto la segunda parte, que es el Nuevo Testamento). No obstante, en estas páginas, ha leído lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la salvación que Cristo realizó y la iglesia que Él estableció. Así, estas páginas lo han referido a usted al libro inspirado, a la Biblia. Compare lo que ha leído aquí con lo que dicen las Escrituras, y comprobará que hemos tratado de enseñarle lo que el Nuevo Testamento enseña.

Dios le dio al etíope la oportunidad de ser salvo. No fue este un estudio que se prolongara por varias horas; pero sí fue suficiente para enseñarle cómo llegar a ser cristiano y cómo vivir la vida cristiana. Hemos tratado de enseñarle lo mismo a usted. Ahora es su oportunidad. Esperamos que la aproveche en su totalidad. Nos despedimos con un sincero deseo de que le vaya bien. Que las ricas bendiciones de Dios sean derramadas sobre su persona al obedecer usted el evangelio que Él dio por medio de Su Hijo. Esperamos poder conocerle en el cielo; si no antes.

PREGUNTAS DE ESTUDIO *(respuestas en la página 272)*

1. ¿Necesitan ser bautizados los infantes y niños pequeños? Dé las razones.
2. ¿Cuál es el propósito del bautismo?
3. ¿Qué pasaje de la Escritura enseña que el bautismo es una sepultura en agua?
4. Cada domingo se reúne la iglesia para adorar a Dios. ¿Qué expresiones de adoración deben usarse?
5. ¿Cuáles son los dos elementos que Jesús usó al instituir la Cena del Señor?
6. ¿Cuáles son los cuatro pasos que usted necesita dar para llegar a ser cristiano y vivir siéndolo?